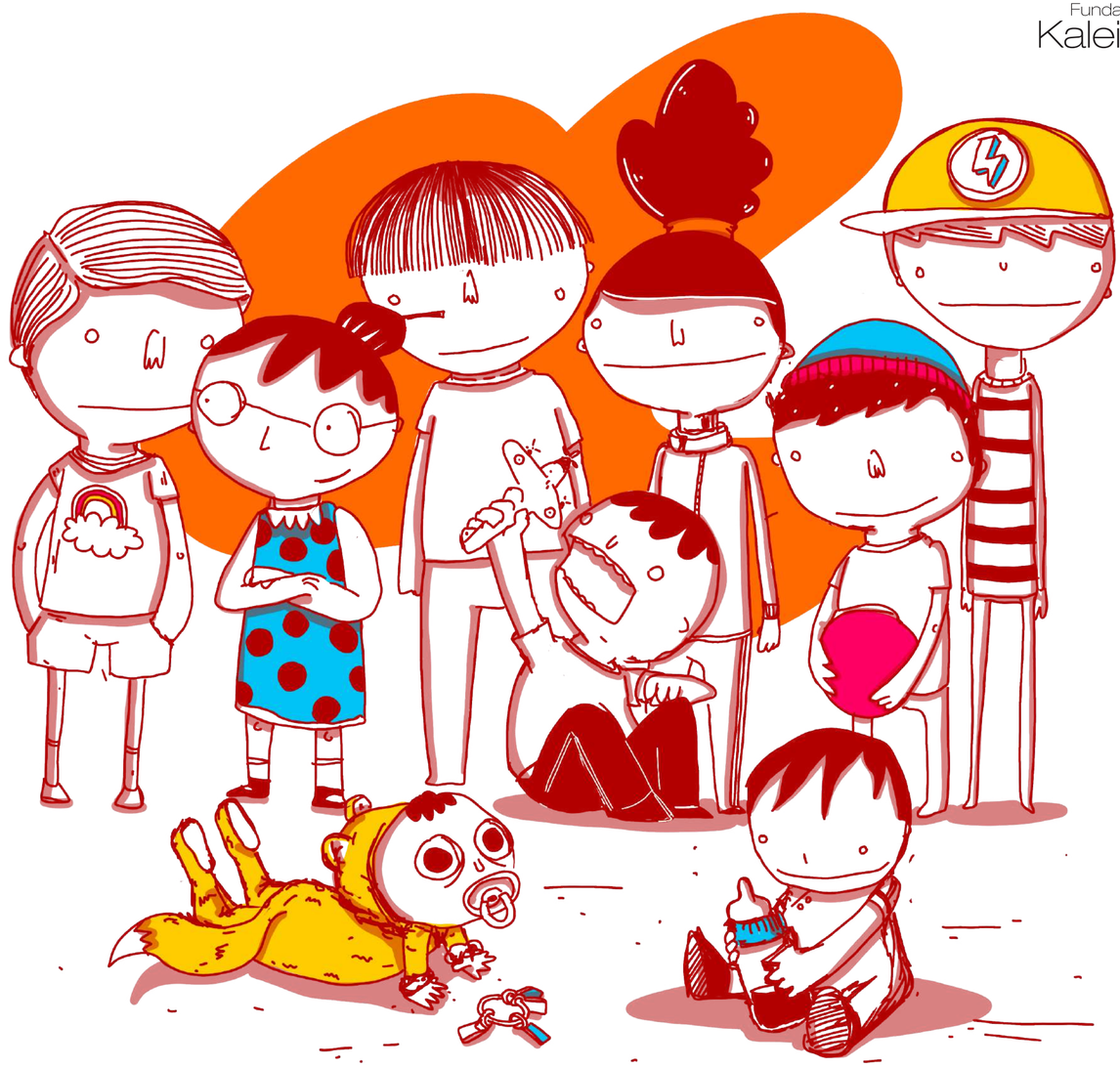
Cuadernillo 2 de 3

Fundación Kaleidos

Abordajes de la ESI:

enfoques, contenidos y propuestas



Colección Educación Sexual Integral en la primera infancia:
Ideas, claves y recursos para implementar la ESI en las instituciones que alojan a la primera infancia

FUNDACIÓN KALEIDOS, FEBRERO 2022.

Título de la serie:

EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL EN LA PRIMERA INFANCIA:
Ideas, claves y recursos para implementar la ESI en las instituciones que alojan a la primera infancia

Título del Cuadernillo 2/3: Abordajes de la ESI: enfoques, contenidos y propuestas

ISBN: 978-987-47514-5-4

Autoría: Alicia Comas, Luciana Lavigne, Julieta Repetto.

Diseño: La Empujadora

Ilustraciones: Santiago Recart

ÍNDICE

Créditos P. 02

Presentación P. 04

Claves para la lectura de este material P. 06

Conocimiento y cuidado del cuerpo desde la primera infancia P. 07

Nombrar las partes del cuerpo, ¿todas? P. 07

¿Cómo representamos los cuerpos? P. 09

Autoexploración y masturbación infantil P. 11

Gestación y nacimiento ¿La cigüeña, el repollo o la semillita? P. 11

El cuidado del cuerpo y la construcción de la intimidad P. 14

El ejercicio del consentimiento y la construcción de la autoprotección desde la primera infancia P. 16

Género y juego en la primera infancia P. 17

La construcción de los géneros ¿Es nena o nene? P. 17

Estereotipos de género “Con eso no juego porque es de nena” P. 19

El juego en la primera infancia “Jugar es cosa seria” P. 20

Identidades de género ¡De esto ~~no~~ sí se habla! P. 23

¿Cómo acompañar a las infancias trans? P. 24

Bibliografía consultada P. 29

Presentación

Fundación Kaleidos es una organización sin fines de lucro que desarrolla proyectos en Argentina desde el año 2000.

Transformamos la calidad de vida de niños, niñas y adolescentes, a través de la restitución y promoción de sus derechos en materia de educación, desarrollo infantil, género y salud.

Nos especializamos en adolescencia y primera infancia y desarrollamos proyectos que abordan las maternidades y paternidades y la prevención del embarazo no intencional en la adolescencia (ENIA).

Desde el año 2003, junto a la fundación suiza Children Action desarrollamos **Jakairá,** un programa especializado en primera infancia y adolescencia en el que se implementan estrategias integrales de acompañamiento a adolescentes que devienen madres y padres y a sus hijos e hijas.

A partir del trabajo territorial de Jakairá y la experiencia de sus proyectos iniciales (EOS y ROHA), en Fundación Kaleidos desarrollamos dos líneas de acción que acompañan y complementan las acciones territoriales (siempre especializadas en adolescencia y primera infancia): formación e incidencia.

En los últimos años, Fundación Kaleidos ha participado e impulsado diferentes propuestas de formación para personas que se desempeñan en espacios de primera infancia de todo el país. A través de capacitaciones, cursos y talleres se desarrollaron dispositivos de sensibilización en temáticas como: Desarrollo emocional de 0 a 3 años y Cuidar y educar en espacios de primera infancia.

Parte de ese recorrido nos permitió reconocer algunas necesidades y/o vacancias en cuanto al abordaje de temáticas clave para las instituciones que reciben a la primera infancia. Una de ellas fue la poca presencia (o ausencia total) de Educación Sexual Integral en dichos espacios.

Por este motivo, convocamos a un equipo de especialistas en la temática para que nos ayude a elaborar un marco conceptual de referencia desde el cual diseñar diferentes dispositivos y estrategias de implementación de la temática.

Como resultado de ese proceso de elaboración, surge este material que se compone de 3 cuadernillos con ideas, conceptos y recursos para el abordaje profesional e institucional de la ESI en la primera infancia.

Fundación Kaleidos

Introducción

Este material propone un recorrido desde la Educación Sexual Integral (ESI) por las prácticas de las instituciones de primera infancia, desde una mirada que resignifique la tarea de las personas cuidadoras y educadoras, es decir, de todo el personal que trabaja en el espacio.

La sexualidad nos atraviesa desde el momento en que nacemos, y es por esto que la ESI debe ser abordada también en los espacios de primera infancia. Desde bebés, y dentro de un entorno social, se van construyendo las preferencias, los deseos, los afectos. Posicionarnos en un paradigma de crianza respetuosa enmarcada en la ESI, implica asumir una posición ética, social y política de las infancias, entendiéndolas como sujetos de derecho. A la vez, si la niñez es una construcción social, podemos ver que no hay una sola manera de transcurrirla y por tanto, hay muchas maneras de ser niño o niña, en diferentes lugares y momentos históricos.

Profundizaremos específicamente en el trabajo con la “primera infancia” (0 a 3 años) entendiéndola como un momento fundamental en el desarrollo de las personas. Bebés, niños y niñas son especialmente vulnerables en estas edades y el tipo de afectos que reciben es clave para su desarrollo integral. El vínculo está condicionado por un sin fin de experiencias, transitadas a través de caricias, miradas, voces, acompañamientos, ambientes, sonidos y olores.

En los espacios que trabajan con estas edades, es donde está más presente y con más fuerza la relación entre personas cuidadoras y las infancias, y el cuerpo se pone en juego más que en ningún otro nivel educativo. Cuando todavía no hay lenguaje verbal, se dice, expresa y se comunica fundamentalmente mediante el cuerpo.

El contenido de este material de ESI se organiza en tres cuadernillos. Cada uno introduce diferentes aristas de la Educación Sexual Integral en la primera infancia. Si bien se presentan de manera separada, se encuentran sumamente vinculados unos con otros. Es un puntapié para pensar de qué maneras abordar la ESI para construir un entorno plural, más justo y anclado en el paradigma de los derechos humanos.

La propuesta es leerlo en clave de reflexión colectiva y entre colegas. El encuentro entre pares para debatir sobre las propias prácticas y la teoría, es un momento clave y enriquecedor. Esperamos que el encuentro con este material sea disparador de preguntas que se hagan contextuales a la institución donde se desempeñan y puedan encontrar su propio camino para abrirle paso a la ESI en cada espacio de primera infancia.

Claves para la lectura de este material

Aclaración

El uso de un lenguaje que no discrimine, que no reproduzca estereotipos y que permita visibilizar todos los géneros fue una preocupación para quienes trabajaron en este material. Dado que no hay acuerdo sobre la manera de hacerlo en español, se consideraron tres criterios a fines de hacer un uso más justo y preciso del lenguaje: evitar expresiones discriminatorias, visibilizar el género cuando la situación comunicativa y el mensaje lo requieren para una comprensión correcta y no visibilizarlo cuando no resulta necesario.

Orientación

Cada cuadernillo contiene algunos íconos y colores que permiten identificar los diversos contenidos y recursos propuestos:

Desarrollo de conceptos e ideas

Recursos para profundizar temas

Propuestas para llevar a las salas

Conocimiento y cuidado del cuerpo desde la primera infancia

Cuando asumimos que, como ya vimos, la sexualidad es inherente a las personas, y nos atraviesa a lo largo de toda la vida, empezamos a otorgarle sentido a las pequeñas acciones vinculadas al conocimiento y el cuidado del cuerpo que llevamos a cabo en los espacios de primera infancia. Es clave prestarles especial atención para reconocerlas como una oportunidad para abordar la ESI.

El conocimiento sobre el propio cuerpo empieza desde que nacemos. La manera en que les hablamos y miramos desde la primera infancia, la forma en que cambiamos sus pañales, les hacemos upa u ofrecemos algún juguete, la manera de alimentarles, e incluso la forma en que les limpiamos los mocos de la nariz, son significativos para el aprendizaje y el vínculo con el propio cuerpo. Cada pequeña acción, cada gesto, va dejando huellas en la subjetividad y en el modo de vinculación con las otras personas.

Nombrar las partes del cuerpo, ¿todas?

Nombrar cada parte del cuerpo es fundamental, ya que facilita la construcción de una mirada integral de la propia corporalidad desde la primera infancia. ¿Incluidos los genitales? Si, los lineamientos curriculares de la ESI plantean en el nivel inicial "(...) la identificación de todas las partes externas del cuerpo humano y algunas de sus características", así como la "utilización de vocabulario correcto para nombrar los órganos genitales"[1].

Pero, ¿cómo llevar adelante esta tarea en las salas? Cuando empiezan a hablar, es habitual que nombren sus genitales del modo en que sus familias los denominan. Desde el espacio educativo nos corresponde utilizar el vocabulario acorde y apropiado sobre cada parte del cuerpo, a fin de utilizar un código en común, sin "retar" ni sancionar cuando los denominen de otro modo.

1 Lineamientos curriculares para la educación sexual integral. Programa Nacional de Educación Sexual Integral, Ministerio de Educación. Presidencia de la Nación. 2008.

A la vez, como profundizaremos en el cuadernillo 3, es importante poder hablar con las familias, que conozcan el abordaje de la ESI que se realiza desde la institución, que sepan que allí se nombran todas las partes del cuerpo como forma de propiciar el conocimiento y cuidado del propio cuerpo, el respeto de cada quien y de las demás personas.

Entendemos al ejercicio de nombrar las distintas partes del cuerpo como parte de un proceso más amplio en el que buscamos promover cada vez más autonomía sobre sus propios cuerpos.

Nombrar las partes del cuerpo, en particular los genitales, es una gran oportunidad para que las personas adultas reflexionemos personal y colectivamente: *¿Qué nos genera abordar este tema? ¿Qué emociones nos habitan? ¿Tal vez pudor o temor? ¿Pudimos nombrar las diferentes partes de nuestro cuerpo en la niñez? ¿Y en otros momentos de la vida?*

Un divertido ejercicio para impulsar estas reflexiones podría ser recopilar las diferentes maneras de nombrar las partes del cuerpo con otras expresiones que no sean el vocabulario consensuado para entendernos y comunicarnos. Por ejemplo, algunas tienen diferentes denominaciones según el contexto de uso: nariz, napia, nazo; cabeza, bocho, coco; vulva, pochola; nalgas, pompis. Los genitales son un ejemplo que ejemplo que probablemente movilice risas, resistencias a nombrar y pudores.

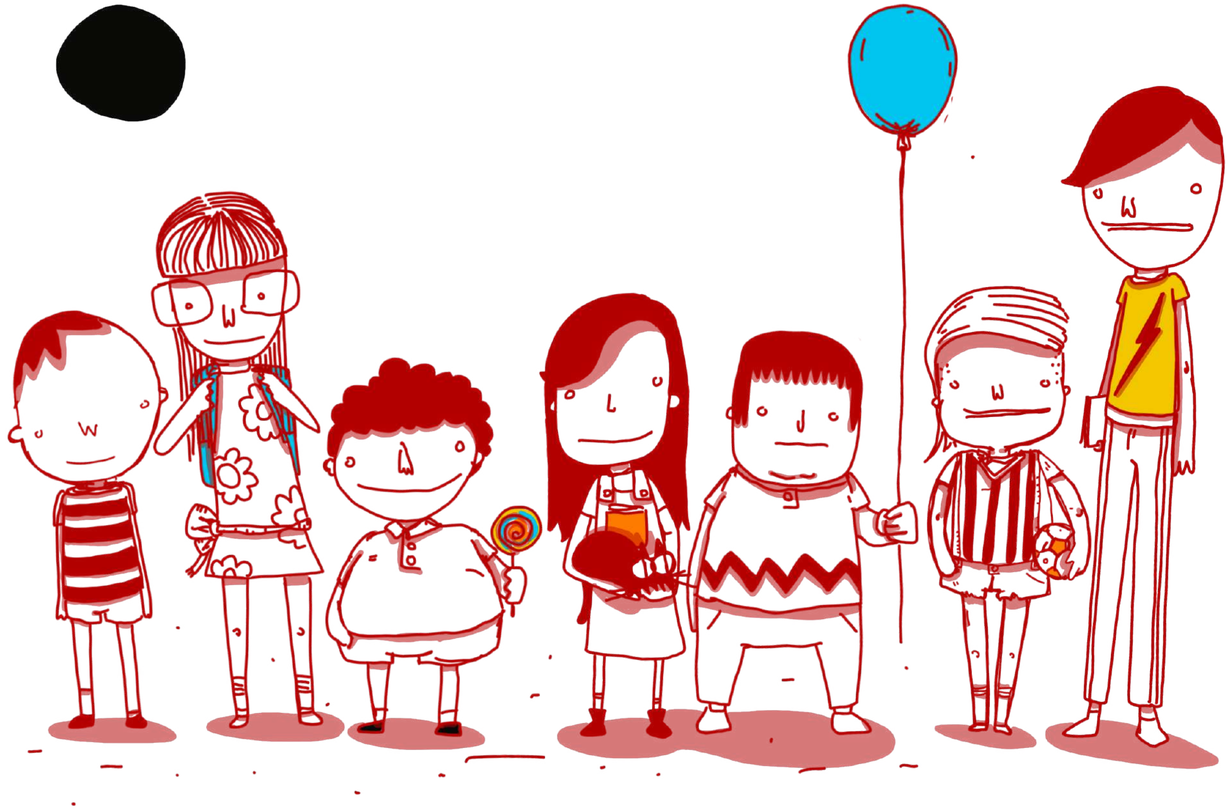
Sin embargo, detenernos en estos diversos sentidos puede ofrecer oportunidades para reflexionar sobre estos significados naturalizados y pocas veces interpelados críticamente. La invitación es a no reproducir sentidos avergonzantes de los cuerpos ni incentivar pudores, así como tampoco infantilizar el lenguaje en las prácticas de enseñanza y aprendizaje. Una manera de comenzar este desafío implica reconocer nuestras ideas y representaciones asociadas a la sexualidad y los cuerpos.

¿VULVA O VAGINA?

La vulva -como genital externo- aparece pocas veces mencionada, mientras que la vagina -genitalidad interna de la corporalidad- ha predominado en las expresiones cotidianas. ¿Se preguntaron alguna vez por qué sucede esto? Una de las razones está asociada a una idea de sexualidad fuertemente anclada en la reproducción (y disociada de otras dimensiones como la afectividad y el placer). La vagina fue (y es aún) más fácilmente nombrada por simbolizar el canal de penetración para la concepción y el canal de parto. Como sociedad nos permitimos más fácilmente nombrar los genitales asociados a las mujeres en relación a su función reproductiva. Aunque en muchos contextos hablar de "vulva" suponga que algunas personas se puedan sonrojar o sentir pudor, es preciso que podamos utilizar el vocabulario correcto respecto de los órganos genitales.

¿Cómo representamos los cuerpos?

En cuanto a los cuerpos, para ser coherentes con la apuesta de la ESI de "la identificación y valoración de las diferencias físicas de las personas como aspectos inherentes del ser humano que lo hacen único e irrepetible, permitiéndoles comprender la importancia de la diversidad", invitamos a poner especial atención a las representaciones de la corporalidad que ofrecemos, a través de imágenes, cuentos, dibujos, etc.



2 Educación sexual integral para la educación inicial : contenidos y propuestas para las salas disponible en: http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002083.pdf p.88

RECURSOS PARA TRABAJAR EN LA SALA
ACTIVIDAD CON LAS FAMILIAS

¡MUÑECOS DE TELA!

Invitamos a las familias a participar de un taller para hacer muñecos para las salas. La propuesta es producir materiales didácticos sexuados que den soporte al contenido de ESI vinculado al conocimiento del propio cuerpo.

Esta actividad puede realizarse de diversas maneras: se pueden confeccionar muñecos, comprar los materiales didácticos o reformular los existentes en los espacios.

Se pueden reutilizar telas de prendas que ya no utilicen, sábanas o toallas viejas. La idea es que puedan inventar los propios moldes y armar a partir de recortes, distintos muñecos sexuados. Con esto queremos decir, que algunos tengan vulva y otros tengan pene y testículos. Otra propuesta, es armar un muñeco a partir de, por ejemplo, un almohadón, que circule por las casas y cada familia le agrega una parte del cuerpo. Por ejemplo, una familia le hace su cara, otra las piernas, otra el pelo y otra la vulva. La propuesta aquí es que completen alguna de las partes del cuerpo que las infancias reconozcan o que las personas adultas nombren y ayuden a reconocer.

En el caso que el espacio pueda y quiera, hay emprendimientos independientes que comercializan muñecos de tela sexuados. A la vez, muchos bebotes de plástico tienen genitalidad. Si se pueden adquirir, tal vez las familias puedan hacerles ropa o accesorios.

Esta propuesta es una excelente oportunidad para poner en común los nombres que utilizan las familias para referirse a las diferentes partes del cuerpo, incluidos los genitales, las dudas que puedan surgir por parte de las familias, y para contar la tarea que se lleva adelante desde el espacio educativo.

Autoexploración y masturbación infantil

Un gran desafío se nos presenta ante las escenas de masturbación infantil. Estas situaciones que suponen la curiosidad y auto exploración de sus cuerpos, se van dando generalmente al dejar los pañales. En las personas adultas estas escenas suelen generar reacciones de incertidumbre en torno al modo de intervenir, que, lamentablemente, en muchas ocasiones terminan tomando la forma de rechazo y censura. Desde el enfoque de la ESI les proponemos una mirada que primero reconozca que lo hacen porque les genera un disfrute y que es una práctica esperable a esta edad.

Al reconocer que la experiencia de tocarse o frotarse los genitales es propia de la edad, a las personas adultas nos toca buscar maneras de intervenir que no les hagan sentir mal, ni vergüenza. De lo contrario, el mensaje que estaremos dando es que sentir placer es algo que está mal, “sucio, malo, impuro o peligroso”. Dado que aún no tienen construida la noción de intimidad, lo hacen en cualquier lugar. Se propone enseñar especialmente a partir de los dos años, la diferencia entre tocarse o frotarse cuando están en soledad, sin retar, y explicitando que es algo que corresponde a los espacios íntimos. Desde este enfoque estamos enseñando el derecho al placer, en tanto se trata de una experiencia constitutiva de la sexualidad humana, pero enmarcado en la importancia del respeto a la intimidad, en tanto proceso de construcción progresiva.

Gestación y nacimiento ¿La cigüeña, el repollo o la semillita?

¿De dónde vienen los bebés? ¿Cómo nacen los bebés? Cuando preguntas como estas aparecen en la sala, puede sobrevenir en las personas adultas a cargo cierta inquietud, pudor o dudas. Otras veces, lo que emerge por parte de las infancias no son preguntas sino comentarios, relatos o hipótesis extravagantes, erróneas o que requieran que pongamos palabras y aclaremos las confusiones.

Compartimos algunas claves y sugerencias:

Arrancar con una pregunta es un buen comienzo, ya que permite comprender mejor qué es lo que realmente esa niñez piensa o quiere saber, qué interrogantes se está planteando e indagar qué hipótesis y conocimientos trae sobre el tema. A la vez, es importante que las personas educadoras estemos atentas a lo que busca saber cada niñez y ver si es necesario ir más allá de esa inquietud para incluir información que no pudieron verbalizar o explicitar en la pregunta formulada. En este sentido, es importante reconocer o identificar si tienen la madurez suficiente como para comprender aquello que les estamos enseñando, sin dar más información de la necesaria, y a la vez que las adecuaciones a su edad y posibilidad de comprensión tampoco impliquen respuestas o explicaciones que no sean correctas.

Al trabajar estos temas, es necesario tener en cuenta que pueden aparecer diferencias y/o contradicciones con las informaciones recibidas en sus grupos familiares, por ello, como se veremos en el cuadernillo 3, es importante generar diálogos previos con las familias para que conozcan el abordaje de la ESI que se realiza desde la institución.

En la infancia, a medida que empiezan a preguntarse o hacer referencia al proceso de gestación y nacimiento, podemos ofrecer un relato cuidado, brindar información y explicaciones sencillas en un lenguaje simple, a su alcance y que a la vez sean científicamente fundadas. Es fundamental no reproducir estereotipos de género y dar lugar en las explicaciones a la dimensión de los afectos, es decir, hacer un abordaje que no se restrinja a lo biológico. A la vez, es importante también poner en palabras que existen muchas experiencias posibles, por ejemplo, algunas familias gestan y otras familias adoptan.

Una respuesta habitual a la pregunta *"¿De dónde vienen los bebés?"* suele ser *"El papá puso una semillita en la mamá",* pero ¿explica ese relato correctamente lo que sucede? Es interesante detenernos a reflexionar sobre las frases y explicaciones que circulan y reformularlas para dar información correcta y adecuada a cada etapa y edad. En este caso, sería más adecuado, por ejemplo, contar que son necesarias dos "semillitas" llamadas espermatozoide y óvulo.

A medida que van creciendo, las infancias pueden ir formulando preguntas que requieran ir ampliando la información y complejizar los relatos para complementar las intervenciones previas. Es lo que supone la gradualidad de la ESI de acuerdo con las edades con las que se trabaja. Dejamos aquí algunas pistas para seguir profundizando estos contenidos, ya que sabemos que suelen ser controversiales y las personas adultas solemos "enredarnos" en las posibles respuestas que damos cuando ciertos temas nos toman por sorpresa.

PARA SEGUIR PENSANDO

En el siguiente video, si bien se presenta una escena que transcurre con una niña mayor a las edades con las que trabajamos, nos permite, desde el humor, reflexionar críticamente sobre las maneras en que podemos acompañar la niñez durante la formulación de interrogantes: **Que Es Virgen Mama - YouTube**

¿Qué podemos hacer ante la formulación de una pregunta que nos descoloca, desconcierta o que sentimos que no podemos responder con claridad en el momento?

Este video nos invita a visibilizar la necesidad de contextualizar, es decir, indagar, repreguntando lo que ya saben para precisar qué motiva el interrogante, puede ser una buena manera de obtener más información para responder adecuadamente. Este ejercicio es importante hacerlo desde la primera infancia en adelante.

Dado que con frecuencia resulta difícil abordar los relatos sobre los procesos de concepción, embarazo y nacimiento, desplegamos a continuación información significativa para colaborar con los discursos disponibles sobre la reproducción humana.

Si bien esta información resultará necesaria a medida que vayan creciendo, más allá de los tres años, nos parece importante dejar algunas posibles líneas trazadas sobre cómo abordar el tema luego de la primera infancia, para darle continuidad a la progresión anteriormente mencionada.

Siguiendo el ejemplo anterior, con el transcurrir de los años, podemos explicar que el óvulo tiene que encontrarse con un espermatozoide para ser fecundado y que para que esto suceda, el pene de una persona se junta con la vagina de otra persona. En el relato, es importante no dejar de lado que este proceso se da en el marco de una relación entre personas jóvenes o adultas, una relación humana, en la que además de semillitas, el pene y la vagina, se juntan más cosas, por ejemplo sentimientos, deseo, placer, afecto, emociones, caricias. También podemos contar que en otros casos, el óvulo y el espermatozoide se juntan con la ayuda de médicas o médicos especialistas.

¿Cómo hace el óvulo para encontrarse con el espermatozoide? Preguntas como ésta dan cuenta de la necesidad de saber sobre las relaciones sexuales. Sin dar explicaciones o detalles que no puedan comprender, es importante dar lugar a sus inquietudes, conversar sobre las diversas maneras de mostrar y recibir afecto en las diferentes etapas de la vida. Podemos contarles, como estrategia discursiva para hacer referencia a las relaciones sexuales, que las personas jóvenes o adultas para expresar su afecto en la intimidad pueden abrazarse, besarse, acariciarse, acercar sus cuerpos y sus genitales (o partes íntimas).

RECURSOS PARA TRABAJAR EN LA SALA

Algunos cuentos posibles para abordar esta temática:

-El cuerpo de Isidoro. Valentino, Esteban. Ilustraciones de Carlus Rodríguez. 2006. Buenos Aires: Sudamericana.

De cuento en cuento: El cuerpo de Isidoro - Canal Pakapaka - YouTube
(versión del cuento: El cuerpo de Isidoro, de Esteban Valentino)
(1) De cuento en cuento: El cuerpo de Isidoro - Canal Pakapaka - YouTube
(Consultado por última vez 14/06/21)

-No le cuentes cuentos. (A partir de 3 años)
https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/3844_d_No-le-cuentes-cuentos.pdf (Consultado por última vez 14/06/21)

- Choco busca una mamá. Keiko Kasza, 1992.
https://pdfcookie.com/documents/choco-encuentra-una-mama-keiko-kasza-pdfpdf-o2np4343p5v4 (Consultado por última vez 11/06/21)

El cuidado del cuerpo y la construcción de la intimidad

Las actividades referidas a la construcción de las **prácticas de higiene** son claves para el cuidado del cuerpo y la salud. El lavado de manos, la higiene bucal y luego del control de esfínteres, la autonomía en la limpieza después de ir al baño, dependen de la enseñanza que propicien las personas adultas. En lugar de que sea una tarea tediosa, en la que deben hacer filas de espera y se los apresure para terminar podemos pensar otras estrategias para acompañarles. De diversas maneras podemos fomentar el aprendizaje de las pautas de higiene y su **autonomía,** aunque nos signifique más tiempo y requiera mayor paciencia. Por ejemplo: si logramos organizar esos momentos en sub grupos, para que sea más ágil; si les enseñamos a lavarse las manos, respetando sus tiempos, en lugar de lavárselas; si podemos tocar la puerta cuando están en el baño y preguntar si necesitan ayuda, en lugar de abrirles la puerta y limpiarlos sin consultar ni enseñarles cómo hacerlo; si les damos una servilleta para que limpien su boca, en lugar de hacerlo en su lugar.

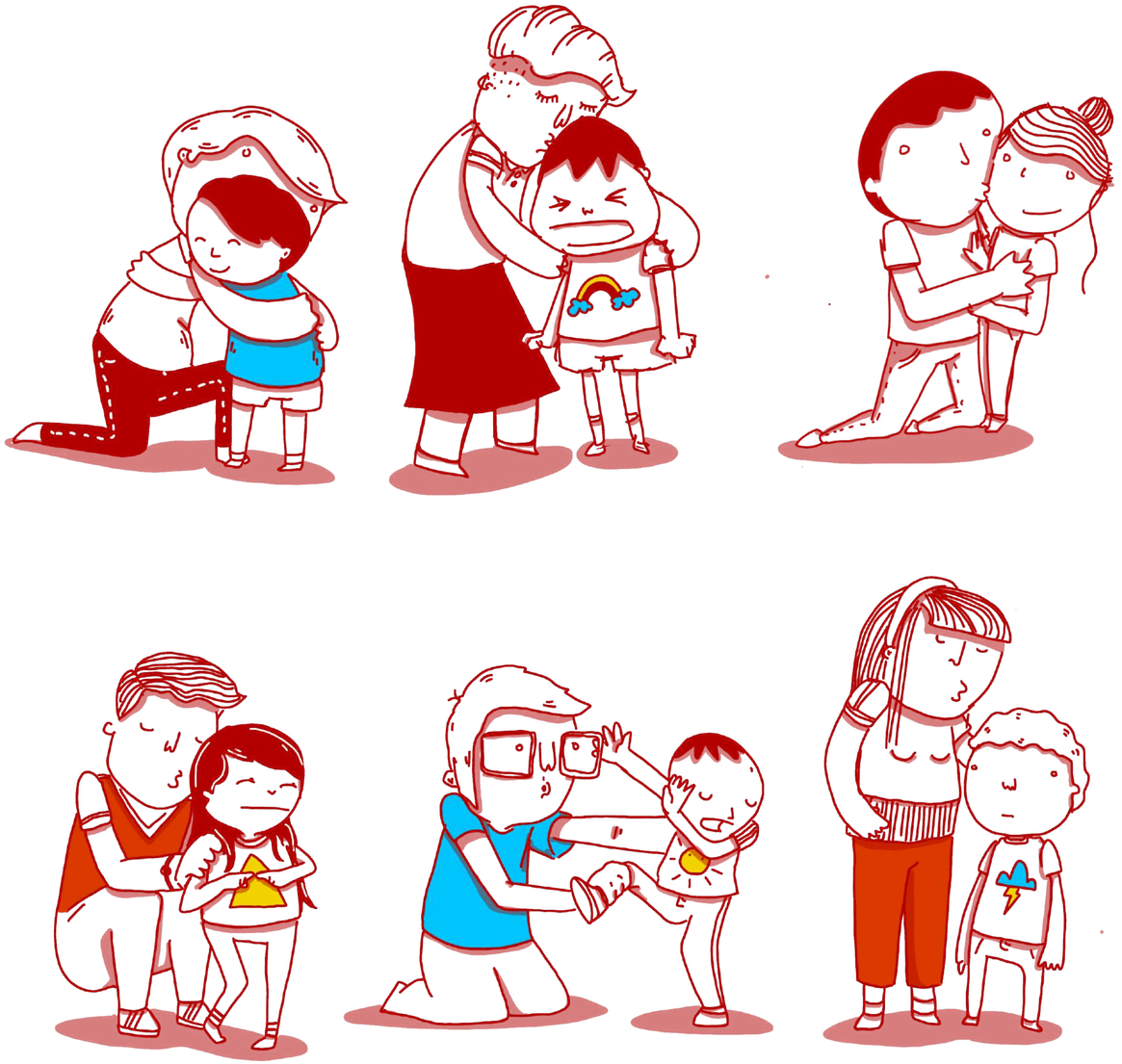
Una situación muy frecuente en espacios de primera infancia es el momento de cambiar los pañales. Si les invitamos a buscar en la mochila el pañal, explicamos que necesitamos hacer el cambiado porque de lo contrario se pueden paspar, estamos poniendo palabras a nuestras acciones, anticipamos lo que haremos y pedimos permiso para tocar su cuerpo. A la par, estamos enseñando algo fundamental: su cuerpo es suyo y por ello procuramos cierta autorización para el contacto corporal. Podemos aprovechar la ocasión para trabajar el conocimiento del cuerpo, nombrar cada parte y también preguntar qué sensaciones tienen, por ejemplo: “¿Está frío el óleo?”. A cierta edad, es habitual que al momento de usar pañales se “escondan” para hacer caca. En estas ocasiones, es necesario respetar su momento y el lugar que eligen, sin exponer ni forzar sus procesos.

Ahora bien, ¿por qué es importante la construcción de la intimidad desde la primera infancia? La intimidad es un aspecto cultural que se debe enseñar no sólo desde las palabras, sino también con acciones concretas. Acompañar es también respetar. Si ya controlan esfínteres o están en pleno proceso de aprendizaje y están en el baño, es importante pedir permiso para entrar, preguntar si necesitan ayuda para limpiarse y no hacerlo sin mediar palabras. Implica procurar golpear la puerta como mecanismo consensuado para saber si hay alguien dentro y cerciorarse de que el baño está desocupado. Para eso, previamente, incentivamos a que cierren la puerta toda vez que esto sea posible, como parte del proceso de reconocimiento de la intimidad.

Este momento tan cotidiano de ir al baño se vincula a su vez con el proceso de **construcción progresiva de la autonomía.** En este sentido, estaremos trabajando durante toda la trayectoria escolar de diversas maneras.

Pensemos en otro momento clave dentro de los espacios: el saludo al ingreso. La costumbre habitual del “saludo con un beso” muchas veces se vuelve un conflicto para el mundo adulto. “No quiere saludar” es una frase habitual que se escucha. El **consentimiento** en relación a su propio cuerpo, implica también respetar su voluntad. Si no les resulta agradable o cómodo saludar “con un beso”, podemos buscar alternativas: chocar el puño, codo con codo, con el pie, entre otros. Es importante que aprendan a identificar cuando no desean algo y si bien muchas veces los límites son fundamentales, muchos otros mandatos sociales, como la obligatoriedad de saludar con un beso, podrían no ser tan rígidos.

El cuerpo de las personas cuidadoras, su voz, su mirada, su predisposición, van a oficiar de sostén para esas infancias que están construyendo su autonomía. Es necesaria una mirada adulta que interprete lo que les sucede, necesitan y desean, aliente a los desafíos, formule preguntas que habilitan expresiones, utilice palabras que anticipen situaciones. Desarmar la jerarquía del mundo adulto con respecto a la niñez facilita la empatía y el encuentro, y puede comenzar a realizarse con pequeños gestos, como por ejemplo que nuestros ojos estén a la altura de los suyos cuando se les mira o habla y el cuerpo disponible para el contacto y el afecto.



El ejercicio del consentimiento y la construcción de la autoprotección desde la primera infancia

El ejercicio del consentimiento es una práctica que, como venimos viendo, se puede incentivar en espacios de primera infancia, mientras fortalecemos la construcción de la autonomía, la capacidad de consenso y de comunicar emociones y sentimientos.

El **consentimiento** se trata de acordar o aceptar que algo suceda libremente, lo cual supone que en una relación social las personas involucradas puedan expresarlo, es decir, dar su propio consentimiento. Para consentir una práctica es necesario saber que podemos consentirla o no hacerlo, caso contrario no habría consentimiento alguno. Es decir, ejercer el derecho a decidir qué nos gusta y qué no, qué queremos respecto de nuestro cuerpo y qué no. A su vez, es reversible y revocable y se reconfirma o no en cada situación específica. Esta práctica que es fundamental para prevenir situaciones de violencia y de abuso que puedan acontecer en diferentes momentos de la vida, se puede comenzar a construir desde edades muy pequeñas.

Una buena forma de ir poniendo esto en práctica puede ser pedir permiso cuando vamos a conectarnos con el cuerpo de otra persona, aún cuando lo hacemos “por su propio bien” como antes se mencionó, para el cambiado de pañales o distintos hábitos de higiene. También supone aceptar que el cuerpo de las infancias es “su territorio” y de esta manera, entenderlas como sujetos de derecho. Un ejemplo cotidiano para poner esto en juego podría ser reconocer que cada quien tiene derecho a decidir cuándo quiere y cuándo no desea recibir un abrazo. Esto supone aprender a escuchar sus necesidades y deseos.

Para seguir pensando formas de fortalecer la capacidad de elegir y comunicar lo que les gusta y lo que no, revalorizamos todas aquellas actividades y propuestas que suponen poner en juego ese ejercicio de escoger, seleccionar entre objetos, colores, juegos, etc., y comunicar ese deseo.

El reconocimiento y el ejercicio del trato digno y respetuoso en la infancia también supone hacerles saber sus **derechos,** fundamentalmente permitiéndoles ejercerlos dentro del espacio, pero también comunicando que “nadie te puede tocar, especialmente tus genitales o partes íntimas, sin tu consentimiento” y que “nadie te puede pegar”. Construir con las infancias que los enojos de las personas adultas no se pueden traducir en maltrato. A la vez, explicitar que cuentan con las personas educadoras y que pueden confiar en ellas si están atravesando una situación que les genera incomodidad, dolor o temor. Si bien aún son personas pequeñas, es importante ir enseñando estas cuestiones desde la primera infancia. Las instituciones escolares deberían garantizar un espacio de contención, protección y cuidado.

El respeto por su cuerpo y la construcción de la noción de intimidad, son claves para la prevención y detección de situaciones de abuso sexual en la infancia. Es fundamental que se construya y enseñe desde que son bebés.

Género y juego en la primera infancia

La construcción de los géneros. ¿Es nena o nene?

En nuestra sociedad, al nacer (y en ocasiones incluso antes, con la ecografía) se asigna a cada bebé el género femenino o masculino en función de su genitalidad. Incluso cada vez surgen más rituales que anuncian la llegada de “un niño” o “una niña”: cortar la torta del *babyshower* y ver si su interior es rosa o celeste, pinchar una piñata y que los colores de los papelitos que brotan nos anticipen el sexo del futuro bebé. Estas prácticas están marcadas por lo que se conoce como “binarismo sexo genético”, que solo reconoce dos opciones opuestas.

Con el anuncio de la llegada de un niño o de una niña a este mundo, comienzan a desplegarse en el entorno una serie de expectativas sobre esa persona que acaba de nacer (o que incluso aún no nació). Según si el bebé tiene pene o vulva serán las opciones de nombre, los posibles juguetes, ropas, colores, y el trato que reciba. Socialmente existen toda una serie de mandatos, roles y hábitos diferenciados para varones y mujeres. Si es nena, se espera que su **expresión de género** sea femenina, si es varón, masculina.

Expresión de género: refiere a la manera en que las personas expresamos la identidad a través de gestos, vestimenta, peinados, modos de hablar, modificaciones de la apariencia del cuerpo, etc.

Les invitamos a observar la siguiente escena: una nena y un nene que pasan tiempo juntos, juegan, se eligen. No nos sorprenderíamos si alguna persona adulta comenta “son novios”. No obstante, no sucede lo mismo si son dos nenas las que juegan juntas, allí sólo se proyecta desde el mundo adulto una amistad. ¿Por qué será? En esta pequeña escena vemos cómo opera en situaciones muy cotidianas lo que denominamos “presunción de heterosexualidad”, esto es, asumir que todas las personas en su vida van a tener una orientación sexo afectiva vinculada al llamado “sexo opuesto”.

Si nos detenemos a pensar en los espacios de primera infancia, también vemos que las acciones cotidianas, frases, expresiones van construyendo o reproduciendo generalmente estas normas de género, estos modelos. Pensemos la siguiente situación: si una nena pide que le pinten las uñas, esto no suele generar un conflicto, pero si es un nene quien lo solicita, es más probable que se convierta en un revuelo

y en “un tema” del cual hablar. ¿Por qué en el niño esta acción puede hacer tanto ruido en el mundo adulto? ¿Acaso opera un temor silencioso a que en el futuro sea homosexual? ¡Incluso cuando aún son tan pequeños!

Lo que se espera socialmente de niñas y niños, los roles de género se van modificando a lo largo de la historia y en los diferentes lugares. Si bien se presentan como naturales y cotidianas, las expectativas que tenemos sobre el género no responden a algo innato de las personas, sino que son construcciones culturales que condicionan y configuran nuestra subjetividad desde los primeros años de vida. Es por esto que la ESI se presenta como oportunidad para trabajar fuertemente en la niñez, para promover expresiones más libres, garantizar la igualdad de trato y oportunidades y valorar la diversidad de la sexualidad humana.

INTERSEXUALIDAD

Algunas personas poseen cuerpos intersex. Esto significa que presentan una variación en la anatomía sexual (es decir, cromosomas, gónadas, hormonas, genitales y órganos reproductivos que componen el sexo de cada persona) respecto de los parámetros considerados como masculinos o femeninos. Los cuerpos pueden variar en las diferentes personas y esto no implica que algunos sean mejores ni peores que otros, o que deben ser “corregidos”. Estas variaciones nos hablan de un rasgo constitutivo de lo humano: la diversidad corporal. En este sentido, es clave que la ESI contemple la diversidad de cuerpos que existen, rompiendo con la lógica que niega la pluralidad. Se calcula que nacen tantos bebés intersex como pelirrojos, sin embargo, no es un tema del que escuchemos usualmente hablar, por el contrario, es un tema silenciado (¡o borrado!). Cuando nace una persona con un cuerpo intersexual, por ejemplo, con genitales “ambiguos”, una práctica habitual es apresurar su asignación de género e incluso realizar operaciones para definir su genitalidad como “masculina” o “femenina” y así poder ajustarla a la norma. Estas cirugías en realidad implican mutilar parte de su cuerpo y son una vulneración de derechos humanos básicos. Lo que se recomienda es no apresurar decisiones y esperar a que las personas puedan expresar su voluntad, con autonomía decisional.

Para ampliar esta temática:
Intersexualidad Documento temático publicado por el INADI (2016)
https://100porciento.files.wordpress.com/2015/07/intersexualidadinadi.pdf
(Consultado por última vez 14/06/21)

Estereotipos de género: *“Con eso no juego porque es de nena”*

Desde la primera infancia, respondiendo a la creencia (¡y la expectativa!) de que a las nenas les gustan ciertas cosas y a los nenes otras, las personas adultas frecuentemente estimulamos a que los varones sean más “motores”, desafiándolos a juegos más físicos, que se animen a prácticas corporales difíciles; mientras que a las nenas, les ofrecemos actividades que implican menor despliegue corporal, les hablamos más, las tratamos con mayor delicadeza, incluso usando el tono de voz más suave.

El modo en que se va conformando nuestra manera de ser desde la primera infancia, las percepciones, gustos y elecciones, están fuertemente marcados por el lugar donde crecemos, cómo nos vinculamos, cómo nos tratan, el contexto social en el que vivimos. Aun sin darnos cuenta, las personas adultas vamos trazando ciertos caminos a las infancias anclados en estereotipos y mandatos de género, en expectativas diferenciadas que terminan generando desigualdades.

No hay más que detenerse cerca de una persona adulta que tenga en brazos a un/a bebé y escuchar qué le dice, observar cómo la o lo sostiene y prestar atención a su vestimenta para confirmar cómo se va enseñando a ese bebé su “ser niña” o “ser niño”, desde la perspectiva de gènero binaria. Los cuerpos van imprimiendo estas marcas que la cultura comienza a dejarles desde muy temprana edad.

Se suele creer que las niñas comienzan a hablar más rápido que los niños y que los niños comienzan a caminar antes que las niñas. Lo que no se suele decir es que a las nenas se les habla más y a los varones se los estimula más en el movimiento.

¿QUÉ SON LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO?

Los estereotipos son conjuntos de atributos o características que se asignan a las personas como modelos estabilizados a seguir y reproducir. Al hablar de estereotipos de género, hacemos referencia a mandatos instituidos que prefiguran maneras de actuar, sentir y ser “mujer” y “varón”, como por ejemplo, que las mujeres son débiles, emocionales, ejercen los roles de cuidado, les gusta maquillarse y los varones son fuertes, no lloran, son agresivos, desafiantes. Estos atributos se van enseñando desde el nacimiento. Es importante saber que los estereotipos son construcciones sociales que producen, reproducen y sostienen desigualdades, formas de discriminación y relaciones sociales de poder.

El proceso mediante el cual se van formando niños y niñas está condicionado por lo que el mundo adulto les ofrece y por las expectativas que se ponen en juego. De esta manera, se premian ciertas actitudes en niñas, que serán reprimidas en niños, y viceversa.

Así es como desde el nacimiento se van construyendo y reproduciendo (¡y en ocasiones desafiando!) las normas sociales del género que ponen a los varones en un lugar de privilegio por sobre las niñas y las mujeres.

La sociedad generalmente espera ciertas cosas que entiende como "femeninas" de las nenas (que les guste el rosa, elijan muñecas, usen vestidos, les guste peinarse y jugar a la mamá, por ejemplo) y ciertas otras que entiende como "masculinas" de los nenes (que jueguen a la pelota, les gusten los deportes, sean rápidos, elijan los autos, entre otras).

Las experiencias lúdicas nos dicen mucho en relación a la cultura, sus normas y expectativas. Por ello, cuando un niño dice que no juega con algo "porque es de nena" lo que está diciendo no es que no le gusta o no lo desea, sino que entendió que la sociedad no se lo permite. No hay nada de "natural" en las elecciones lúdicas.

PARA SEGUIR PENSANDO

"Mente en pañales". Una propuesta para repensar los estereotipos de género

Este experimento con bebés permite reconocer los estereotipos y condicionamientos que reproducimos a través de gestualidades, expectativas y discursos diferenciados de acuerdo al género.

https://www.youtube.com/watch?v=7hBX7YUAx2I&t=87s

(Consultado por última vez 14/06/21)

El juego en la primera infancia: *"Jugar es cosa seria"*

Jugar es un derecho fundamental de la niñez y en las instituciones que trabajan con la primera infancia, este derecho se ejerce y se vivencia. Cuando nos preguntan qué hacemos en los espacios de primera infancia, una de las principales y esperadas respuestas es: "¡jugar!"

Pero, ¿qué es el juego? Y, ¿de qué modo se vincula la ESI con el juego?
Vamos de a poco: jugando se aprende a vivir en el mundo, se despliegan las potencias tanto individuales como colectivas. Jugar en la infancia genera encuentros con cada quien, entre pares, con jóvenes o personas adultas. Al jugar, se posibilitan nuevas realidades, nuevos mundos, y en este sentido, también se despliega una dimensión transformadora. Jugar también es generar un espacio de aprendizaje social, de las reglas y normas.

Al planificar el juego en la sala es fundamental considerar las perspectivas éticas, estéticas y políticas. ¿Qué queremos decir con esto? Si jugando el sujeto se apropia de la cultura, hay que prestar atención a qué juegos y juguetes les ofrecemos, cómo intervenimos cuando están jugando, cómo invitamos a jugar. Si jugando las infancias generan sentido a aquello que viven y perciben, entonces debemos reconocer cuáles son las significaciones que generamos y posibilitamos. Las intervenciones de las personas adultas condicionan de distintas maneras el momento lúdico de las infancias.

La disponibilidad para acompañar, la manera de seleccionar y presentar los materiales, la variabilidad y atracción de los mismos son aspectos claves para que cada quien elija “su propia aventura lúdica”.

Es importante analizar en clave de ESI los escenarios, los juguetes, las maneras de convocar, qué tipos de actividades armamos. Si el espacio invita, llama, promueve, es seguro, las infancias van a poder desplegarse jugando con mayor libertad y esto irá construyendo su autonomía y la propia seguridad a nivel personal. Es importante que sus deseos, necesidades, dudas, temores, encuentren un lugar dentro de las salas. Al momento de jugar, se están poniendo en juego y de allí una frase popular que tal vez escucharon: “jugar es cosa seria”. Si el jugar es sustancial en la niñez, es preciso abordarlo con seriedad y compromiso, desde una mirada crítica y prestando especial atención a las propuestas que armamos en clave de ESI.

PARA SEGUIR PENSANDO

Este material compila sugerencias de juegos y recursos destinados a la primera infancia para personas educadoras y familias: Juegos y recursos para cuidadores/as educadores/as, madres y padres. Primera Infancia. Fundación Kaleidos, 2020. **fundacionkaleidos.org/wp-content/uploads/2020/04/material-primera-infancia-juegos_baja.pdf** (Consultado por última vez 14/06/21)

¿Cómo problematizar nuestras propias prácticas con los lentes de la ESI? A la hora de invitar al juego, les proponemos revisar las propuestas que llevamos adelante: observar si refuerzan algún estereotipo de género, si reproducen la idea de que hay objetos, actividades o juegos “de nena” y otros “de varón”, por ejemplo si proponemos juegos más vinculados a lo motor y el movimiento a los nenes, o si asumimos que ellos son más hábiles motrizmente y que las nenas son mejores con la motricidad fina, o van a disfrutar de juegos más calmos, permaneciendo más tiempo sentadas, entre otros. En la medida que identificamos y modificamos algunas de estas cuestiones, logramos evitar las restricciones y desigualdades que reproducen, a la par que ampliamos horizontes a las infancias, brindamos entornos más respetuosos y libres para la expresión lúdica. Además, sugerimos buscar estrategias que promuevan elecciones nuevas, ya que nadie elige lo que no conoce, o aquello que “no le corresponde” porque es considerado inapropiado para su género.. Estas son prácticas que generan espacios de mayor libertad.

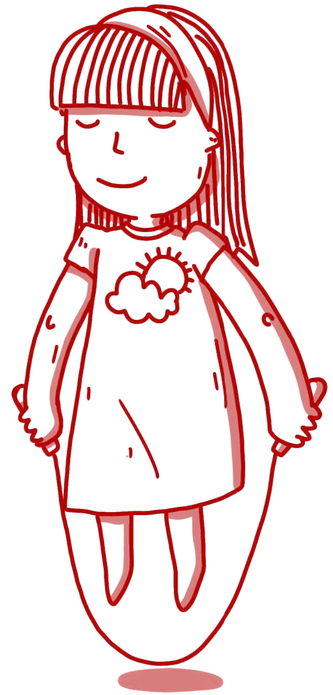
Veamos un ejemplo: en una sala de 2 años se escucha la siguiente frase: “¿No te querés poner un vestido de princesa mejor? Así le dejás la corbata a los varones, porque hay poquitas”. ¿Les suena familiar? ¿Podrían identificar situaciones similares? Cuando hablamos de incorporar el concepto de **equidad de género,** implica, por ejemplo, empezar a ampliar las propuestas que ofrecemos a las infancias, independientemente de su género.

Otra escena que se observa con frecuencia en los espacios de primera infancia es cuando un varón elige jugar con un muñeco o una muñeca bebé. Si en cambio dejamos que el juego suceda, si observamos a ese niño cómo despliega su juego, seguramente podamos reconocer situaciones de cuidado cotidianas que las personas adultas realizan con las infancias: la alimentación, la higiene, el sueño. Es importante destacar aquí que para las infancias jugar es crear, recrear, elaborar y resignificar escenas o vivencias cercanas de su cotidianidad. Limitar la posibilidad de desplegar este juego a un varón refuerza la idea de que hay juegos y juguetes que son de niña y otros que son para niños, al mismo tiempo que reproduce la idea de que las tareas de cuidado y crianza en la sociedad corresponden a las mujeres

Cuando las infancias juegan a cuidar muñecas o muñecos están haciendo lo que las personas cuidadoras hacen con ellas. Si se les quita la muñeca, si “ganan” los estereotipos de género, lo que se les está quitando a las infancias es la posibilidad de ser ellas mismas quienes cuidan de otras.
No se trata de la identificación con la figura materna o con las personas cuidadoras mujeres. Se trata del cuidado hacia las otras personas, independientemente del género ¡Alentemos a que esto suceda en nuestros espacios!

A la hora de habilitar espacios lúdicos, desde nuestro rol como personas educadoras, es importante que tengamos presente que las intervenciones y propuestas que despleguemos no van a determinar la orientación sexual ni la identidad de género de las infancias con las que trabajamos. Por el contrario, en la medida que tengamos una mirada abierta que se corra de los mandatos y estereotipos de género, podemos habilitar y dar espacio a las infancias para que vivan experiencias más felices, se sientan más cómodas con sus cuerpos, con sus gustos, a que puedan manifestar lo que sienten, y también estamos enseñando que la diversidad de expresiones (cuerpos y deseos) es un valor en la sociedad.

Vamos a otra escena frecuente en estos espacios: una nena sólo quiere las cosas de color rosa, no elige por el objeto y sus posibilidades, sino por el color. Si bien no hay recetas mágicas, cada niñez es un mundo y las situaciones merecen ser abordadas de modo integral, les compartimos algunas sugerencias para pensar posibles intervenciones en situaciones similares. Lo primero es asumir que la elección es parte de un contexto, seguramente a esa nena efectivamente le guste el rosa, pero ¿por qué sólo quiere los objetos rosas? Una posibilidad es alentar en la sala el uso de otros colores, por ejemplo, armar juegos a partir de obras de arte donde el foco esté en otras paletas de colores o con propuestas lúdicas donde se busquen colores en la naturaleza, apreciando su diversidad: “¿cuántos verdes hay en las hojas?” puede ser un puntapié. No estamos promoviendo decirle que su elección es incorrecta, imponer otras elecciones, ni mucho menos prohibir el uso. Por el contrario, la propuesta es ofrecer mayores posibilidades de elección, ampliar su horizonte cultural.



PARA SEGUIR PENSANDO

El siguiente experimento permite reflexionar respecto a nuestras expectativas de juego diferenciadas de acuerdo al género y las posibles propuestas pedagógicas que posibiliten modificar nuestras intervenciones que reproducen ciertos mandatos y estereotipos de género.

Muñecas para niñas y robots para niños. Un experimento de la BBC sobre los estereotipos de genero - YouTube (Consultado por última vez 14/06/21)

RECURSOS PARA LA SALA

"Mi Familia" Paka Paka - Capítulo 9

https://www.youtube.com/watch?v=CL05M60lJGM&list=PLeb5KurR3ZBBODxy000B5yNz43dKK_3P8&index=8

(Consultado por última vez 14/06/21)

Identidades de género: ¡De esto ~~no~~ sí se habla!

Una de las cuestiones centrales a trabajar desde la ESI es el conocimiento del propio cuerpo y la construcción de la identidad. Ahora bien, es necesario tomarnos un tiempo para preguntarnos ¿desde qué perspectiva realizamos este abordaje? ¿Cómo podemos contemplar las corporalidades e identidades de todas las infancias?

Por años hemos escuchado o leído materiales que sostienen que las niñas tienen vulva y vagina y los niños pene. ¿Entran en esta descripción las corporalidades y vivencias de todas las infancias? Podríamos decir, para contemplar la pluralidad de experiencias, que la mayoría de las niñas tienen vulva, aunque no todas. Y la mayoría de los niños tienen pene, pero no todos.

Veamos cómo es esto: algunas personas crecen y construyen su identidad de género en consonancia con la asignación realizada al momento de su nacimiento, por ejemplo, a un bebé que nace con vulva, se lo registra en los documentos con "sexo femenino" y a medida que crece, manifiesta que se siente nena. Hablamos en estos casos de **identidades "cis".** Otras personas se identifican con un género diferente al que les fue asignado al nacer, por ejemplo, un bebé que nace con vulva, se lo registra con "sexo femenino" y a medida que crece manifiesta que se siente nene o varón. Hablamos en estos casos de **identidades "trans".**

Por lo tanto, hay niñas con vulva y niñas con pene. Y niños con pene y niños con vulva. Así como también existen infancias intersex, cuyos genitales presentan una variación en la anatomía sexual. Es decir, la identidad de género no está definida por la genitalidad. Y así lo reconoce la Ley 26.743 de Identidad de Género sancionada en 2012.

Identidad de género: es la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento (Ley 26.743, artículo 2). La identidad de género se autopercibe, se vivencia y se manifiesta generalmente desde la primera infancia. Es un componente central de las personas. Lo importante es reconocer las posibles variaciones a lo largo de la vida, con respecto a la definición y asignación al momento del nacimiento.

¿Por qué es importante conocer la ley de Identidad de género y volverla efectiva en los espacios de primera infancia?

Si bien la identificación con un género distinto al asignado al nacer se puede dar en cualquier momento de la vida, frecuentemente de las personas trans comienzan a manifestar que se identifican en un género diferente al asignado al nacer desde muy pequeñas. La Asociación Civil "Infancias Libres" llevó adelante un estudio que revela, a partir del seguimiento de un centenar de infancias y adolescencias trans, que las primeras manifestaciones de la autopercepción de género distinto al asignado al nacer se da en un 46% antes de los 4 años y un 31%, entre los 5 y los 8 años de edad. (Informe sobre la situación actual de las experiencias de niñeces trans. Asociación Civil Infancias Libres, Julio 2019).

PARA SEGUIR PENSANDO

Les invitamos a mirar junto a colegas el material de Chrysalis "Chicos y chicas. Identidad y cuerpo". Si bien no es un recurso pensado para trabajar en grupos de 0 a 3 años, puede ayudar a reflexionar y profundizar sobre las representaciones corporales, la diversidad y la identidad de género.
http://salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD37530.pdf
(Consultado por última vez 16/06/2021)

¿Cómo acompañar a las infancias trans?

Infancias trans existieron siempre, pero recién hace algunos años sus vivencias comenzaron a hacerse más visibles. Con el impulso de la Ley 26.743 de Identidad de género, sus voces comenzaron a ser escuchadas en contextos educativos y en otros ámbitos y a contar con el acompañamiento de organizaciones sociales, familias, entornos cercanos y también de espacios institucionales.

Seguramente escuchamos hablar de la Ley de Identidad de género, pero ¿Qué implica en el ámbito educativo cumplir con esta norma? La Ley 26.743, en su artículo 12, establece el derecho de todas las personas, y en especial niños, niñas y adolescentes al **trato digno,** esto es: a ser **reconocidas y nombradas en su identidad autopercibida;** en todos los ámbitos institucionales y desde el momento en que lo explicitan, sin importar que hayan realizado o no el trámite de cambio registral. Es decir, el cambio en el documento nacional de identidad es un derecho pero no una obligación.

Puede haber alguna persona cuidadora/educadora, infancia o familiar que no haya realizado el cambio registral, es decir, cuyo nombre y género no coinciden con el que figura en el DNI. En estos casos, garantizar el reconocimiento de la identidad de género de aquella persona adulta, de ese niño o niña, implica respetar cómo se autopercibe, más allá de lo que figure en su DNI.

En las instituciones educativas (tanto de gestión pública como privada) esto requiere de la revisión y adecuación de instrumentos de registro que utilizamos, los modelos de entrevistas, formularios, entre otros recursos administrativos. Pero también, y sobre todo, implica la escucha atenta de lo que las infancias manifiestan y la disponibilidad para acompañar los procesos singulares, sin alarmarnos ni patologizar a quienes los están transitando.

Puede haber en la sala un niño al que le gusta jugar con muñecas, disfrazarse de princesa, o una niña que prefiera juegos como la pelota o utilizar atuendos considerados masculinos a la hora de disfrazarse. No debemos interpretar necesariamente estas elecciones como indicadores de su identidad de género (ni su orientación sexual). Afortunadamente, en entornos que dan la posibilidad de elegir en un clima de libertad, pueden surgir intereses y preferencias que no se encasillen en los estereotipos.

También puede suceder que alguien en la sala, a medida que va creciendo, exprese una identidad de género diferente a la asignada al momento del nacimiento. Por ejemplo, una persona asignada como “niño”, que desea usar frecuentemente atuendos, vestimentas o accesorios considerados femeninos, pero no a modo de juego simbólico, como disfraz, sino como una forma de habitar quien se siente ser, como un modo de expresar su identidad de género, personal, profunda y autopercibida. A su modo y dependiendo de su edad, siguiendo el ejemplo anterior, ese “niño” de dos o tres años, ya puede expresar incluso verbalmente que no se identifica como el varón que se asumió que es, y pedir ser tratada como niña y que la llamen por un nombre “femenino” (o al revés, un niño que no se identifica con la niña que le dicen que es).

La escucha y el respeto que se le garanticen a ese niño, niña o niñe desde la familia y desde el espacio educativo son fundamentales para su bienestar, para su felicidad, para su recorrido biográfico y el ejercicio pleno de sus derechos. La presencia de entornos que acompañan resultan claves para que todas las infancias puedan vivir su identidad de género libremente.

Por el contrario, si se les prohíbe o intenta “corregir” lo que sienten, ya sea desde un reto, miradas de desaprobación, etc. se les causa sufrimiento. El no permitirles expresarse, lejos de modificar lo que sienten, es causante de un profundo dolor. Como describimos anteriormente, las personas adultas no podemos determinar la orientación sexual ni la identidad de género, pero sí podemos generar espacios más o menos amorosos, más o menos respetuosos, más o menos seguros.

En el acompañamiento es clave no encasillar ni definir de antemano la situación. No generar alarmas ni diagnósticos, sino por el contrario, habilitar el despliegue de exploraciones y modos de experienciar la identidad de género. Los procesos suelen llevar su tiempo, un tiempo que marca cada niño, niña o niñe. Cada persona y cada proceso es único, no hay una linealidad, un protocolo a seguir. Las experiencias en torno a la identidad y la transición son subjetivas y muy diversas. Lo importante es poder tener una mirada atenta a ese devenir desde un acompañamiento respetuoso. Para esto, manejar la propia ansiedad e incertidumbre que puede despertar en el mundo adulto es fundamental.

Para las personas adultas estos acompañamientos pueden resultar todo un desafío. No obstante, es importante recalcar que los espacios educativos son fundamentales para garantizar también el derecho a la identidad de género. Debido al desconocimiento o a la desinformación, estas situaciones pueden generar angustias y crisis en las familias. Es por esto que desde la ESI se promueve motorizar el diálogo con todas las personas involucradas (familias, equipo de conducción, personas educadoras y todo el personal que trabaja en el espacio), brindándoles la información que necesitan y acercándoles el **marco legal vigente.**

Para las familias no suele ser un proceso sencillo, pueden aparecer temores, dudas y contradicciones. Es por esto que también se las puede acercar a organizaciones que nuclean familias de infancias trans, para que puedan conocer realidades similares a las que están atravesando.

Desde las instituciones, es fundamental tener una mirada atenta y una escucha amorosa, ya que esto permite que las infancias se expresen con mayor soltura y puedan poner palabras a aquello que sienten. Como ya vimos, apenas empiezan a hablar, son lo “suficientemente grandes” como para expresarse en relación a su identidad, y como personas educadoras es fundamental que acompañemos procesos tan sensibles con el mayor respeto que merecen.

PARA SEGUIR PENSANDO

- Documental "Yo nena, yo princesa" Experiencia trans de una niña de cinco años.
https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=zxAwyw7NOmw&noapp=1 (Consultado por última vez 14/06/21)
Este documental está basado en el libro *Yo nena, yo princesa: Luana, la niña que eligió su propio nombre (2014),* escrito por Gabriela Mansilla, mamá de Lulú (la primera niña trans de Argentina que obtuvo su cambio registral). Allí relata cómo su hija expresó su identidad de género a temprana edad y los distintos momentos por los que, como familia, fueron atravesando en su acompañamiento.

- *Crianzas. Historias para crecer en toda la diversidad,* de Susy Shock, 2018, Editorial Muchas Nueces.
Historias de una persona trans adulta, la crianza de su sobrino Uriel y las interacciones con diferentes personajes del barrio: madres, padres, maestras, comerciantes, vecinas y vecinos. Son breves relatos de momentos cotidianos que nos invitan a disfrutar, vivir y convivir con una niñez libre de estereotipos. Compartimos en enlace a los audios del texto:
https://lavaca.org/category/crianzas/ (Consultado por última vez 14/06/21)

RECURSOS PARA LA SALA

ACTIVIDAD: ¡A BAÑAR BEBÉS!

Esta actividad recupera los contenidos trabajados en el cuadernillo y puede desarrollarse con diferentes edades, enfatizando algunas de las consignas propuestas de acuerdo a los grupos.

Necesitamos muñecos (preferentemente con genitales), ropitas, pañales de tela, palanganas con agua, accesorios para bañar y cambiar pañales (por ejemplo frascos que simulen el óleo), trapito o tela para el secado.
Disponemos en el espacio los bebotes sin ropa (se sugiere que los mismos sean sexuados) y distintas palanganas o recipientes donde entren los bebotes, con un poco de agua, y alguna esponja o material que pueda ayudar al lavado. Invitamos al grupo a bañarlos. Durante el baño, podemos fomentar que nombren las partes del cuerpo. *¿Qué parte le estás lavando? Creo que le falta lavarse el pie, ¿lo ayudarías?* A la vez, se le puede preguntar si ese bebote tiene nombre, cómo se llama, a qué le gusta jugar, si tiene sueño, si ya habla, etc. En la medida que cada quien termine de bañar a su bebé, se les ofrece un trapito o tela para secarlo, y luego puede ir a otro sector donde estén todos los elementos para lo referido al cambiado del pañal y la ropa. Se sugiere que la misma sea abundante, variada y fácil de poner. Las intervenciones adultas pueden hacer referencia a la solicitud de contacto con el cuerpo del bebé, por ejemplo con preguntas como *“¿Le pediste permiso para cambiarlo? ¿Le explicaste que lo vas a vestir porque hace frío?“*

Es importante que las personas adultas llamemos todas las partes del cuerpo por su nombre, aunque podamos complementarlo, en ocasiones, con denominaciones afectivas no necesariamente consensuadas socialmente. Es una oportunidad para que cada quien elija el nombre y pronombre, sin condicionamientos, sin que la genitalidad defina el género de ese bebé. Durante esta actividad, se puede hablar de la importancia del cuidado del cuerpo, que las personas más pequeñas son bañadas porque aún no pueden hacerlo de manera autónoma, pero que en la medida en que vamos creciendo, ganamos autonomía progresivamente, para gestionar la higiene corporal con mayor intimidad. Mientras tanto, las personas jóvenes o adultas responsables del cuidado de las primeras infancias son quienes garantizan esta práctica del cuidado del cuerpo, y es esperable que contemplen el acercamiento a los cuerpos de manera respetuosa, anticipando lo que harán, solicitando autorización, entre otras acciones que promuevan la apropiación del concepto de intimidad y el respeto por el cuidado del cuerpo de las otras personas.

RECURSOS PARA LA SALA

Algunos cuentos para abordar las temáticas:

Roles y estereotipos de género

Le Huche, Magali, (2008) **Héctor El hombre increíblemente fuerte** Ed. Adriana Hidalgo, Buenos Aires

Liliana Cinetto (2017) **Feroz Feroz** Editorial Norma.

Beatrice Alemagna (2009). **Mi amor** Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Machado A, Faría, R. (2010) **Niña bonita** Ediciones Ekaré, Venezuela.

Familias en plural

SZUCHMAN, PAULA, NESIS, JOSÉ (2014). **De familia en familia.** Editorial IAMIQUE

BLANCO, CECILIA (2015), **¡Mi familia es de otro mundo!,** ED Uranito

KAZKA, KEIZKO. (2009) **Choco encuentra una mamá.** Editorial Norma

ISOL (2003), **Secreto de familia.** Editorial Fondo de Cultura Económica

Vínculos, afectividad, emociones

AGUILAR, LUISA; NEVES ANDRE (2008) **Orejas de Mariposa** Ed. Kalandraka. España

AGUILAR PEREZ, GRACIELA (2011); **Pequeño dragón aprende a volar** Ed. Edelvives. Bs.As

BERNASCONI, PABLO (2009). **Cuero Negro, Vaca Blanca.** Ediciones La brujita de papel.

BERNASCONI, PABLO (2007) **Hipo no nada.** Ed. La Brujita de papel. Bs. As.

Adrianne Barman (2018) **Bestiario de las emociones** Ed. Zorro Rojo, Bs. As. - Barcelona

Cabal, Graciela. Ilustraciones de Nora Hilb (2006) **Miedo.** Bs. As.: Sudamericana

Pinto, C. **Duerme negrito** Colección Duraznos de Pequeño Editor

Montes, G. y Legnazzi C. (1995) **FEDERICO Y EL MAR** Ed. Primera Sudamericana, Bs. As.

Beatrice Alemagna (2009) **Mi amor** Fondo de Cultura Económica, Bs. As.

Eileen Browne - **La sorpresa de nandi** Ed. Ekaré, Venezuela

Bárbara Castro Urío (2019) **A dormir pequeña ballena** - Ed. Zahorí Books, España

Mateusz Wysocki y Agata Królak **- Escondites - Manual de lugares secretos.**

Werner Holzwaetz y Wold Erlbruch (2018) - **El topito que quería saber quién había hecho aquello en su cabeza** Ed. Zorro Rojo, Bs. As.

Margaret Wild y Verónica Uribe (2005) **¡Beso, beso!** Ed. Ekare, España

Las aventuras del koala Ed. Sigmar

Bibliografía consultada

Cabral, M. (2009): *Interdicciones. Escrituras de la intersexualidad en castellano.* Córdoba: Anarrés Editorial. Recuperado el 11/03/2021 de: **https://brujulaintersexual.org/2016/07/09/libro-interdicciones-escrituras-de-la-intersexualidad-en-castellano-editor-mauro-cabral**

Calmels, D. (2011): *La gesta corporal: El cuerpo en los procesos de comunicación y aprendizaje,* en Desenvolupa (32).

Calmels, D. (2009): *Infancias del cuerpo.* Buenos Aires: Ediciones Puerto Creativo.

Fajn, S. (comp.) (2017): *Jugar en la primera infancia.* Proyectos institucionales en contextos diversos. Buenos Aires. Novedades Educativas

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) , Fundación Kaleidos (2012): *Desarrollo emocional. Clave para la primera infancia.* Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Disponible en: **http://fundacionkaleidos.org/wp-content/uploads/2018/11/Desarrollo_emocional_0a3_simples.pdf**

Fundación Kaleidos (2020): *Primera Infancia. Juegos y recursos para cuidadores/as educadores/as, madres y padres.* Buenos Aires. Disponible en: **http://fundacionkaleidos.org/wp-content/uploads/2020/04/material-primera-infancia-juegos_baja.pdf**

Chiqui Gonzalez, *Chiqui: Niño se nace.* Recuperado el 17/06/2021 de: **https://chiquigonzalez.com.ar/project/nino-se-nace/**

INADI (2015): *Intersexualidad.* Argentina. Recuperado el 11/03/2021 de: **https://100porciento.files.wordpress.com/2015/07/intersexualidadinadi.pdf**

Lesbergueris, M. (2014): *¡Niñas jugando! Ni tan quietas ni tan activas.* Buenos Aires: Ed. Biblos

Maltz, L. (2018): *Educación Sexual Integral. Una oportunidad para la ternura. Reflexiones y propuestas para abordar en las salas de Nivel Inicial y compartir con las familias.* Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

Maltz, L. *Educación Sexual ¿Cuento con caricia?* Recuperado el 17/06/2021 de: **educacionsexual_cuentoconcaricia.pdf (buenosaires.gob.ar)**

Merchán, C. y Fink, N. (comp) (2016): *Ni una menos desde los primeros años. Educación en Géneros para infancias más libres.* Buenos Aires: Las Juanas Editoras, 2016,

Ministerio de Educación de la Nación (2010): *Educación sexual integral para la educación inicial. Contenidos y propuestas para las salas* (Coord, Mirta Marina). Buenos Aires. Recuperado el 26/04/2021 de: **https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/cuaderno-esi-inicial.pdf**

Ministerio de Educación de la Nación (2011): *Lineamientos Curriculares para la Educación Sexual Integral.* Programa Nacional de Educación Sexual Integral Ley Nacional Nº- 26.150. Buenos Aires. Recuperado el 26/04/2021 de: **https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/lineamientos_0.pdf**

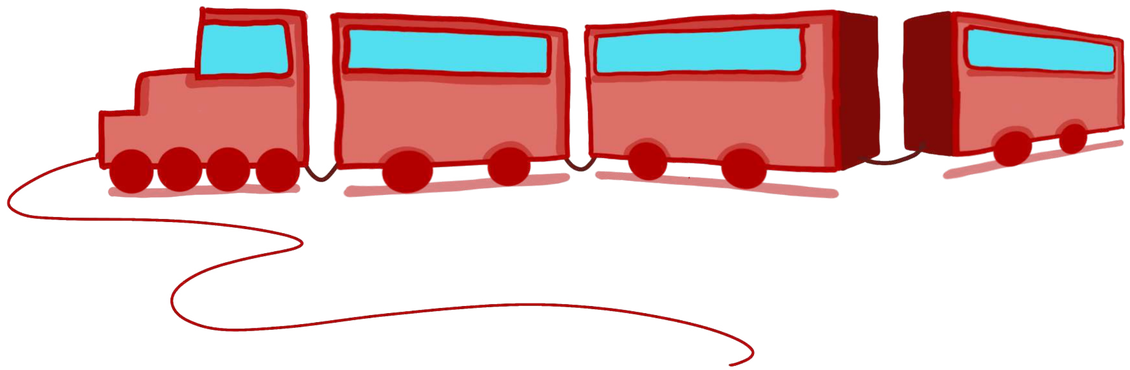
Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2017). La revolución de las mariposas. *A diez años de la gesta del nombre propio.* Argentina. Recuperado el 11/03/2021 de: **https://www.mpdefensa.gob.ar/sites/default/files/la_revolucion_de_las_mariposas.pdf**

Pavan, V. (2016). Niñez trans. *Experiencias de reconocimiento y derecho a la identidad.* Buenos Aires: Ediciones UNGS.

Platero, L. (2014): *Trans*sexualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos.* Barcelona (España): Edicions Bellaterra.

Sarlé, P. (coord) (2010): *Lo importante es jugar... Cómo entra el juego en la escuela.* Rosario (Argentina). Ed. HomoSapiens

Fundación
Kaleidos



www.fundacionkaleidos.org